ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

# AMOR AL ARTE!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. TRINIDAD ACEVES Y LOREDO.



MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

9

# AMOR AL ARTE!

# AMOR
# AL ARTE!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. TRINIDAD ACEVES Y LOREDO.

---

*Representado por primera vez en el teatro de Variedades de Sevilla, el 18 de Enero de 1873.*

---

SEVILLA.

Imp. de Gironés y Orduña, Lagar 3.

1873.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| D.ª PILAR. . . . . . . . | Srta. Cruz. |
| TERESA. . . . . . . . . | » Tomé. |
| D. CÁNDIDO. . . . . . . | Sr. Gil. |
| D. DAMIAN. . . . . . . . | » Gomez. |
| D. LUIS. . . . . . . . . | » Moreno. |
| IGNACIO. . . . . . . . . | » Monti. |

*La escena es en Madrid. Época actual.*

# ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Á la izquierda del actor un velador, sobre el cual hay una porcion de rollos de papel y recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

TERESA, sentada á la derecha, cosiendo en un traje de reina. LUIS á la izquierda, escribiendo.

TERESA. Señorito Luis....
LUIS. ¡Y dale!
(¡Qué impertinente es la chica!)
¿No te he dicho que no puedo
distraerme en tonterías?
Después hablarémos de eso.
Sabes que es cosa precisa
ántes de las dos dejarle
al peluquero la lista,
y por lo mismo, te empeñas
en que no he de concluirla.
TERESA. ¡Vaya! Pos á mí tambien
me está corriendo esto prisa,
y miste como hablo yo
sin quitar siquiea la vista

del trabajo.

LUIS. (*Escribiendo de prisa.*) Espera un poco. Vamos, yá está. ¿Qué querias? (*Dejando de escribir.*)

TERESA. Que me saque de una duda.

LUIS. Habla.

TERESA. Si mi señorita
hace en la comedia que hoy
en casa se verifica
sólo Isabel la Católica,
Doña Beatriz, la Francisca,
y yo el paje *Pimientel*
tan sólo, ¿cómo se explica
que usté haga el moro, Zapata,
y otros dos á la vez misma
no teniendo más que un cuerpo?

LUIS. ¡Pues la cosa es muy sencilla!
Figúrate que Boabdil
no sale más que en la quinta
ó sexta escena del acto
tercero. Pues ¿quién me quita
que ántes haga en el segundo
Zapata?

TERESA. ¡Calla! ¡Pos mira,
pos es verdad! Pero entónces
será con ropas distintas.
¿No es eso?

LUIS. ¡Naturalmente!
(¡Qué bestia es esta chiquilla!)

TERESA. ¡La ropa que saco yo,
don Luis, sí que es bonita!
¡Así que venga mi primo
*Inacio* y me vea vestida
de paje, yá verá usted!
¡Arma una jarana chica!

LUIS. ¿Tu primo? ¿Y quién es tu primo?

TERESA. ¿Quién? ¡Un hijo de mi tia!
Yá le he mandado una carta
dándole de tóo noticia,
y me ha contestao con otra
que la tengo aquí escondida,
(*Sacándola del pecho.*)

aonde me dice, que llega
acá esta mañana misma.
Véla aquí. (*Dándosela.*)

LUIS. ¿Y te la han leido?

TERESA. Sí, Dolores la vecina.

LUIS. (*Lee despacio como si le costára trabajo descifrar los caractéres.*)
«Á veinticinco de Marzo.
»Mi querida prima mia:
»sabrás como á lo que dices
»que me dices que te diga
»si pueo dir pá mañana
»á esa tu casa, yo prima,
»te digo que ganas tengo
»ende que te fuiste un dia
»á servir á esa tu casa,
»de hacerte alguna visita.
»Y enterao de que mañana
»hay comedia en la familia
»y que sales tú tambien,
»mañana en la mañanita
»estoy en esa con besos
»de madre y de Colasilla
»desea verte tu primo
»*Inacio* Puente y Endrina.»

TERESA. ¿Qué le paece á usté la letra?

LUIS. (Tan bestialmente está escrita,
como de su digno primo
sólo esperar se podia.)
Muy bien. Toma. (*Dándosela.*)

TERESA. Por supuesto;
no sabrá la señorita
por usté que lo he llamao
pá que venga á la....

LUIS. Descuida.
(*D. Luis se ocupa en arreglar los papeles que están sobre el velador.*)

D. CÁND. ¡Teresa! (*Desde dentro.*)

TERESA. (Sí. Á la otra puerta.
¡Yá está la jaqueca encima!)

D. CÁND. ¡Teresa!!... (*Dentro*)

LUIS. El amo te llama.

TERESA. ¡Será pá alguna pamplina,
porque es lo más fastidioso!
¡Qué noche, María Santísima,
me ha hecho pasar con el cólico!
¡En planta hasta el ser de dia!

## ESCENA II.

DICHOS, D. CANDIDO en mangas de camisa, con la levita en la mano.

D. CÁND. ¿Estás todavía durmiendo?
¡Te he llamado yá tres veces!...
TERESA. No se ha oido, señorito.
D. CÁND. Pues yo he llamado bien fuerte.
¿Ha venido don Damian
el médico?
TERESA. ¡Cá! ¡Ni viene!
D. CÁND. Sí. Las señas son mortales.
¡Se avisó anoche á las nueve
y son las doce del dia!...
Mas yá, afortunadamente,
no le necesito. Mira,
te llamaba para que ese
boton me pegases, y
me zurcieras este siete.
Toma. Es cosa de un momento.
(*Dándole la levita.*)
TERESA. Sí, pero ahora no se puede.
D. CÁND. ¿Que no se puede?
TERESA. Si tengo
que arreglar el traje este
en seguida; porque luégo
viene al ensayo la gente
y no hay tiempo para nada.
Á la señora le tiene
que servir en la funcion
de esta noche.
D. CÁND. ¡Yá! De suerte,
que he de salir á la calle
con la levita cayéndoseme
á pedazos, miéntras tanto

en mi casa se entretienen
en ensayar la comedia
y en otras diez mil sandeces
por el estilo? ¡Canario!
¡Esto es terrible! ¡Pues sépase,
que yá me voy yo cansando
de la comedia y de ustedes!
Pero, en fin, ¡qué hemos de hacer!
(*Poniéndose la levita.*)
Se coserá, si Dios quiere,
mañana. Ahora, Teresa,
dame el almuerzo, y advierte
que tengo aún el estómago
delicado. Conque arréglame
una cosilla ligera.
Tostada y café con leche...
ó.... cualquier cosa.
(*Teresa continúa su costura como si nada hubiera oido.*)
Pero anda,
que tengo un negocio urgente
que despachar.

TERESA. Es el caso....
que....

D. CÁND. ¿Que tampoco se puede?

TERESA. No pueo, porque tan y miéntra
que la candela se enciende,
se pasa un rato, y el ama
dirá que el tiempo se pierde
y no se avian las cosas
páa la funcion.

D. CÁND. ¡San Silvestre!
¡Esto yá es escandaloso!
(*Teresa y Luis continúan en sus ocupaciones.*)
¡Ea, no coma usté ni almuerce,
porque su esposa, en lugar
de ocuparse en lo que debe,
sólo piensa en la funcion!
¡Sin que Cristo lo remedie,
aquí vá á haber algo gordo!

LUIS. (*Aparte, con ironía.*)
Sí. Vá á haber sangre á torrentes.

## ESCENA III.

DICHOS, D.ª PILAR muy embebida en el estudio de su papel.

D.ª PIL. (*Lee los siguientes versos con grandísimo entusiasmo y accionando exageradamente. Al concluir, toma una actitud trágica.*)

«¿Dó fué vuestra lealtad, vuestra bravura?
»¿prestais á la traicion torpes oidos
»y en el silencio de la noche oscura
»mi palacio asaltais como bandidos?...
»¡Miserables!... ¡Segovia de rodillas
»ante la reina de las dos Castillas!!»

D. CÁND. (¡Valiente reina estás tú!
Nó, pues como yo me pique,
hago que esta reina abdique
aunque sea en Belcebú.)
D.ª PIL. (*Con majestad cómica.*)
Salud, mi esposo y señor.
D. CÁND. Mira, señora y esposa,
voy á decirte una cosa.
(Diplomacia es lo mejor.)
Que soy llano y complaciente,
lo sabes por experiencia;
pero responde en conciencia:
hija mia, francamente,
¿te parece regular
que porque haces hoy funcion
no se me pegue un boton
ni se me dé de almorzar?
¿Es justo que esté en ayunas
por la comedia endiablada
yo, que no me meto en nada
ni entiendo de esas tontunas?
D.ª PIL. Ese agravio dispensarte
debo, que está disculpado;
pues bien sé, desventurado,
que desconoces el arte.

D. Cánd. Pero la cuestion precisa,
esposa, y no divaguemos.
¿Acá se almuerza, ó qué hacemos?
porque yo estoy muy de prisa.
D.ª Pil. De ese doméstico asunto,
no me puedo ahora cuidar;
tengo mucho que estudiar.
D. Cánd. Pues señor, hagamos punto.
¿Qué remedio? ¡Anda con Dios!...
Una vez que no comemos,
paciencia, nos mantendrémos
con las comedias los dos.
Teresa. Ya habrá tiempo de almorzar,
que á una vez no se hace todo.
D. Cánd. ¡Voto!... (¡Si un dia me incomodo
ván á llegarme á temblar!)
Esos autos deme usté,
Luis, para que el juez los firme.
Ligero, que voy á irme,
porque si nó.... ¡Yo no sé!
(*Luis dá á D. Cándido uno de los rollos que están sobre el velador.*)
D.ª Pil. Cándido, si tú quisieras....
D. Cánd. (¡Suplica! ¿Qué irá á pedir?)
D.ª Pil. Ahora que vás á salir
te agradeceria que fueras....
D. Cánd. ¿Dónde?
D.ª Pil. Á la guardaropía
por la cota y dos espadas
que se han dejado olvidadas,
y si faltasen sería
luégo un trastorno.
D. Cánd. ¡Por Cristo!...
¿Ir yo mismo á recoger...?
¡Vamos, si ésta es la mujer
más descarada que he visto!
¿Á encomendarme te atreves
esa baja comision?...
D.ª Pil. Yá que no por la funcion,
por tu esposa hacerlo debes.
D. Cánd. ¿Y he de venir por las calles
cargado como un gallego?

D.ª Pil. ¡De tu vanidad reniego!
D. Cánd. Pues bien, porque en mí no halles
vanidad, iré; mas voy
por complacerte tan sólo;
nó por el arte.
Teresa. (Es un bolo.)
D. Cánd. Vuelvo.
D.ª Pil. Mil gracias te doy.
(*Vàse D. Càndido.*)

## ESCENA IV.

DICHOS, ménos D. CANDIDO.

D.ª Pil. En pidiendo yo una cosa,
jamás se atreve á negármela
el pobre. ¡Si es un bendito!
Luis. Como esposo es una alhaja;
mas creo que como escribano
no podrá ser nunca nada
bueno, que para curial
es preciso ser muy sátrapa,
y don Cándido, señora,
francamente, tiene un alma....
D.ª Pil. ¿Para qué andar con rodeos?
Cándido es *un alma cándida.*
¿No es eso?
Luis. Esa es la verdad.
Teresa. (*Dejando de coser.*)
Ea, yá están listas las mangas.
D.ª Pil. Á ver, ¿qué tal han quedado?
(*Mirando el vestido.*)
Teresa. Han de estar que ni pintadas.
D.ª Pil. Bien, yá me las probaré.
Ahora es preciso que cada
cual se ocupe del estudio
de su papel.
Teresa. No hace falta.
Yo me lo sé de corrío.
Me lo leyó esta mañana
don Luis, dos ó tres veces.

¿Lo digo?

D.ª PIL. Nó. Basta, basta;
pero que no te se olvide.
En la memoria repasa
de cuando en cuando. ¿Y usted
sabe el suyo, Luis?
(*Teresa comienza á accionar y á mover los lábios, como si estuviera repasando su papel.*)

LUIS. ¡Aguarda!
Querrá usted decir los mios.
En mí tenga usted confianza.
En dos de ellos no estoy firme,
pero eso no importa nada.
Yo los salvaré al apunte.

D.ª PIL. Sí, sí. Es preciso que salga
la funcion perfectamente.
Usted sabe que á mi casa
concurre una sociedad
escogidísima....

LUIS. ¡Vaya!

D.ª PIL. Personas, todas amantes
de lo bello, acostumbradas
á ver todos los teatros
de primer órden, de España,
y si por casualidad
algun defecto notáran....

LUIS. ¡Qué han de notar! ¡Ni por pienso!
Le aseguro que entusiasma
la funcion á todo el mundo;
puede usté estar descuidada.
La portera está admirable
en su papel: ésta saca
(*Señalando á Teresa.*)
tambien regular el suyo:
de usted no digamos nada,
porque....

D.ª PIL. Creo que estaré bien.
Es un papel que me agrada,
lo hago con gusto, y....

LUIS. ¡Es claro!
(¡Lástima que sea tan mala!)
Yo pienso sacar partido

en el moro y el Zapata.
Son papeles de mi cuerda,
y como yá tengo práctica....

D.ª PIL. ¡Ya se vé! (¡Qué pretensiones!)

LUIS. Luégo, estará presentada
la obra con el aparato
que su argumento reclama....
En fin, creo que recogemos
hoy gran cosecha de palmas.

D.ª PIL. Ea, pues no hay que perder tiempo.
Avise usté á los que faltan,
y darémos el ensayo
general. Y tú, muchacha,
véle cosiendo los flecos
á la colcha de mi cama,
que ha de servir de cortina
primero, en la régia cámara,
y después de colgadura
en el trono. Luégo, saca
una servilleta limpia,
que en la tercera jornada
servirá de pabellon
de los moros, en Granada.

LUIS. ¡Ah! ¿Y el pendon de Castilla?

TERESA. Ese yá está en una caña
colocao; yo lo arreglé
del visillo é la ventana.
Pues ¿usté qué se creia?
Á mí náa se me escapa.

D.ª PIL. Lo que es en la direccion
escénica no habrá faltas.
Pero ¿qué hacemos parados
una hora, charla que charla?

LUIS. Dice usted bien. Ahora mismo
voy á buscar á sus casas
á Colon y á don Gonzalo
de Córdoba, que yá tardan. (*Vásc.*)

D.ª PIL. Y tú á hacer lo que te he dicho.
Yo miéntras voy á mi estancia
á probarme el trage, y luégo
á estudiar. Mucho trabaja
el que al arte rinde culto;

mas al cabo el premio halla
en la gloria, á sus desvelos,
á su afan y su constancia. (*Váse.*)

## ESCENA V.

TERESA sola.

Me sé toito mi papel
sin faltarme una palabra.
¡Vamos, mejor que el páe nuestro!
¡Y tengo yo algunas ganas
de que llegue la hora! ¡Digo!
¡Cuando salga yo peinada,
con mi cabello rizao,
y aquellas medias tan largas
que me suben hasta aquí!
(*Señalando á la cintura.*)
¡Lo que es eso no lo aguanta
mi primo Inacio callao!
¡Y él tan bruto! ¡Santa Bárbara,
no lo quieo pensar! Si viene,
¡hoy la gorda aquí se arma!
(*Suena la campanilla.*)
Están llamando. Sin duda
es el médico. ¡Pues vaya,
á buena hora viene! Este
toma el oficio con calma. (*Váse á abrir.*)

## ESCENA VI.

TERESA y D. DAMIAN.

TERESA. Sí, sí señor, ha salido;
pero si quiere usté verlo,
entre á aguardarlo, que poco
debe yá tardar.
D. DAM. Sí quiero.

Á más de cliente, es amigo,
y há tiempo que no le veo.
Y aunque muy puntual soy
en auxiliar mis enfermos,
siempre, mediando amistad,
lo tomo con más empeño.

TERESA. (Sí, se conoce.)

D. DAM. Hija mia:
has de saber, que los médicos,
al concluir la carrera,
yá no nos pertenecemos.
Somos de la humanidad
solamente.

TERESA. ¡Yá lo creo! (*Con ironía.*)

D. DAM. ¿Con que dices que ha salido?
¿Pues no está malo?

TERESA. Sí, pero
como no fué más que un cólico,
yá debe estar casi bueno.

D. DAM. ¿Casi bueno? ¿Y no comprendes
los horrorosos efectos
que se pueden producir?
¡Ahí es nada! Ten por cierto,
que cuando una indigestion
se abandona, desde luégo
puede originarse, hija,
si Dios no pone remedio,
una gastritis aguda,
ó crónica, que es más sério,
y terminar por la muerte.

TERESA. ¿Sí?

D. DAM. Como lo estás oyendo.

TERESA. (Vaya, éste no quiée perder
la visitíta. ¡Te veo!
Pero ¿en qué estoy yo pensando
tan tranquila, cuando tengo
que hacer un millon de cosas!)
Vaya, me voy allá dentro,
que estoy ocupá.

D. DAM. Sí, chica,
yo aquí sentado lo espero.
(*Váse Teresa.*)

## ESCENA VII.

DAMIAN solo.

Por lo franca me hace gracia
esta muchacha. ¡Está bueno!
¡Y no se muerde la lengua!
Pues me parece algo feo
hacerme aguardar aquí
solo, sin más miramientos
ni más consideraciones.
¡Yo estas gentes no comprendo!
¿Pero está la casa sola?
IGNACIO. (*Después de haber entrado con mucha descortesía.*)
¿Se puede entrar, caballero?

## ESCENA VIII.

D. DAMIAN, IGNACIO.

D. DAM. ¡La pregunta era excusada!
(¿De dónde ha salido esto?
Vamos, yo me dejaria
tal vez, al entrar, abierto.)
IGNACIO. Digasté; aunque usté perdone....
D. DAM. (¡Qué buscará este mostrenco!)
IGNACIO. ¿No es este el treato onde hacen
las comedias?
D. DAM. No comprendo.
¿Qué comedias...?
IGNACIO. Las.... Más claro.
¿No es aquí onde está sirviendo
una prima mia?
D. DAM. Pues ahora
mucho más turbio lo veo.
IGNACIO. Digo, ¿que si no está acá
una moza de mi pueblo?
¿Ha entendío usté yá? (*Impaciente.*)
D. DAM. Pero hombre,

¡si no dice usté más que eso...!
(*Incomodándose.*)

IGNACIO. ¡Y dale, usté necesita
un cucharon! (*Enfadado.*)

D. DAM. (*Estallando.*) Acabemos.

IGNACIO. Ea, pues despácheme usté
la papeleta, páa luego
poer entrar en la funcion.

D. DAM. ¡Hombre, no sea usté jumento!
Usted viene equivocado.

IGNACIO. ¿Quién? ¿Yo equivocao?

TERESA. (*Saliendo.*) ¿Qué es esto?

## ESCENA IX.

DICHOS, TERESA.

IGNACIO. ¡Teresilla!

TERESA. ¡Primo mio!
(*Se abrazan con efusion.*)

IGNACIO. ¡Aprieta! ¿Lo está usté viendo?
(*Á D. Damian.*)

D. DAM. (Pero señor, ¿quién entiende
este demonio de enredo?)

TERESA. ¿Y tia Baltasara?

IGNACIO. Güena.
Páa tí me ha dao muchos besos,
mas como tú eres asina,
darte el encargo no quiero,
que te dará cortedad.

TERESA. ¡Tú siempre tan picaruelo!
¿Y el cura y señá Tomasa
el ama?

IGNACIO. Mu recontentos.
Anteanoche tuvo el ama
otro.... sobrinillo.

TERESA. ¡Cuerno!
¡Y ván siete!

IGNACIO. Pero dime,
¿de comedias qué tenemos?

TERESA. Mia, vente conmigo abajo

tú, que yá hablarémos de eso.
IGNACIO. ¡Anda, gran arrastraísima!
Mia qué hermosota te has puesto.
(*Restregándole con el hombro.*)
D. DAM. (*Aparte, enfadado.*)
¡Hombre, esto tiene que ver!
TERESA. ¡Mia, Inacillo, estáte quieto!
(*Vánse Ignacio y Teresa, retozando.*)

## ESCENA X.

D. DAMIAN, en seguida D. CANDIDO.

D. DAM. ¡Pues señor, está la casa
divertida, por quien soy!
¡Esto yá de raya pasa!
y mi paciencia, algo escasa,
se concluye. Yo me voy.
(*Vá á salir y se encuentra en la puerta á D. Cándido, que viene cargado con un lio de ropa y dos espadas, y muy fatigado por el cansancio.*)
¡Hola, Cándido! ¿Has llegado
por fin...? Pues, hijo agradece....
¿Pero qué, vienes cargado?
D. CÁND. Más *cargado* que parece.
Espera, que estoy ahogado.
(*Suelta las espadas y el lio, y se sienta.*)
D. DAM. ¡Pero hombre, yo me sofoco!
¿Y quién sale, más que un loco,
estando enfermo? Trae el pulso.
¡Digo! ¡Estás casi convulso!
Vamos, sosiégate un poco.
D. CÁND. Yo te llamé, la verdad,
por casi una nimiedad.
Fué una indigestion malvada;
mas la tengo yá curada.
¡Otra es hoy mi enfermedad!
D. DAM. ¿Otra? Pues díla al momento
y en seguida estás curado.
¿Qué sientes, dí? ¿Qué te ha dado?
D. CÁND. Hombre, siento.... lo que siento

es el haberme casado.
D. DAM. ¡Demonio, esto es admirable!
D. CÁND. Sí, mi amigo, ese es mi mal,
y dél yo soy el culpable;
mas por mi suerte fatal
ese es un mal incurable.
Préstame alguna atencion,
que en tan cruda situacion
espero de tí una gracia;
y de mi horrible desgracia
escucha la relacion.
Tú sabes que mi mujer
es modelo de virtud,
y esclava de su deber,
siempre supo mantener
en el hogar la quietud;
mas por mi terrible estrella,
de poco tiempo á esta parte,
la tranquilidad aquella
turbar ha querido ella
sólo por su *amor al arte.*
Tú me dirás: «No comprendo
lo que eso quiere decir;»
pero te voy á advertir,
que yo tampoco lo entiendo
más que como vás á oir.
Rëune unas gentecillas
que allí un teatrucho componen
(*Señalando á la segunda puerta izquierda.*)
con las mesas y las sillas,
al modo de las casillas
que los saltimbanquis ponen.
Y en él, mi señora esposa,
que es la directora y ama,
cuando representa un drama,
no creas que hace cualquier cosa,
sino ¡la primera dama!
pero aunque artista se crea,
la condenada estropea
la comedia más pintada.
Con que.... sino está.... *tocada,*
¡que venga Dios y lo vea!

¿No crees que tengo razon
para darme á Satanás?
¡Pues no para ahí la cuestion!
¿Y el lio que se arma ¡San Blas!
cuando hacen una funcion?
¡Ay qué casa, Dios eterno!
Todo el trabajo se atrasa....

D. Dam. Es claro, si no hay gobierno.

D. Cánd. En fin, aquel dia la casa
no es casa, que es un infierno.
Voy al despacho á escribir,
y me encuentro sin la mesa:
y al preguntarle á Teresa,
me dice: «Si vá á salir
en casa de.... la princesa.»
¡Ni sillas donde sentarse
hay! ¡Todo es un caramillo!
Vamos, para cerciorarse,
basta á la sala asomarse,
que parece un baratillo.
(*Haciéndole ver otra vez la sala.*)
Todos cuantos chismes ven,
á ellos les parecen pocos
para armar aquel *belen.*
En fin, están todos locos,
y yo.... lo estoy yá tambien.

D. Dam. La enfermedad es aguda.

D. Cánd. Lo estoy, no te quepa duda.
¡Ó aquí se cumple el refran
de «Un loco hace ciento» ó ván
á dejarla á ella viuda!
Unos autos llevo al juez
há poco, á que los firmára,
y al desdoblarlos, ¡pardiez!
veo que me pone una cara
que me parecieron diez.
Su faz yá me iba aturdiendo,
que era de furia simbólica;
cuando me sale leyendo:
«Papel que hará don Rosendo
en *Isabel la Católica.*»
¡Yá te puedes figurar!

Á lo que empezó á decirme
no supe qué contestar:
¡cogí el rollo sin hablar,
y me fuí sin despedirme!

D. DAM. ¡Hombre, me dejas perplejo!
¿Qué están haciendo contigo?

D. CÁND. Ahora bien, Damian amigo:
yo necesito un consejo.
El plan que me traces sigo.

D. DAM. Lo que tú debes hacer
es quitarle esa manía
de la cabeza, á la arpía
que te han dado por mujer;
pero con mucha energía.
Si hasta ahora te faltó alma
para proceder así,
haz que no pase de aquí,
y piensa, que al ver tu calma,
todos se reirán de tí.
Y á la lucha te dispones,
sin pararte en un repulgo
ni usar consideraciones.
Tiempo es, como dice el vulgo,
de ponerte los calzones.
Que sólo tu voz impere.
Y si necesario fuere,
cuenta tambien con mi ayuda.

D. CÁND. (*Vacilante.*) No la convence el que quiere,
que es ella muy testaruda.

D. DAM. ¿Y qué? No la tengas miedo.

D. CÁND. ¡Si yá estallo de impaciencia!
¡Para nadie habrá clemencia!

D. DAM. Tén mucho arrojo y denuedo.

D. CÁND. No hace falta esa advertencia.

D. DAM. Ella se acerca, ¡valor!
Á tratarla con rigor.

D. CÁND. Yá verás como la trato.

D. DAM. Que en volviendo, de aquí á un rato,
te encuentre yá vencedor.

D. CÁND. Pero ¿qué es eso, te vás?

D. DAM. Miéntras dura la batalla.
¿Qué? ¿Tienes temor quizás...?

D. Cánd. ¿Quién? ¿Yo temor? ¡Hombre, calla!
D. Dam. Conque á hablarla gordo, ¿estás? (*Váse.*)

## ESCENA XI.

D. CANDIDO solo.

¡Pues quedaria yo lucido!
¡Tan gordo como ha de ser!
Nó, lo que es esta, vá á ver
hoy para lo que ha nacido.

## ESCENA XII.

D. CANDIDO, D.ª PILAR: ésta estudiando su papel en la comedia, sin reparar en aquél.

D.ª Pil. (*Leyendo.*)

«Tú empezaste la lid.... de tus sudores
»el fruto, España con afan apila....
»¡Sobre tu lecho funeral de flores
»y de eterno laurel.... duerme tranquila!
»¡Paz á Castilla y Aragon! Su espada
»victoriosa descanse.... ¡no más guerra!»

D. Cánd. (¿No más guerra? ¡Pues ahora
es cuando vá á comenzar!)
D.ª Pil. (*Reparando en D. Cándido.*)
¡Hola! No te he visto entrar.
¿Ahí estabas?
D. Cánd. (*Muy grave.*) Sí señora.
D.ª Pil. ¿Los encargos has traido?
D. Cánd. (*Lleno de cólera.*)
Los.... ¡demonios!! ¡si pudiera,
de buena gana trajera!
D.ª Pil. ¿Pero qué te ha sucedido?
D. Cánd. ¡Señora.... míreme usté!
¡Míreme usted bien!
D.ª Pil. ¿Mas para...?

D. Cánd. ¿No le dice á usted mi cara
algo terrible?
D.ª Pil. No sé....
Yo no alcanzo la razon....
D. Cánd. Sepa que cambiado estoy,
que yá un Juan Lanas no soy,
¡sino una fiera, un leon!
D.ª Pil. ¿Pero qué dices?
D. Cánd. Que yá
más abusos no tolero,
y que no es razon, ni quiero,
en el error en que está
dejarla más un instante.
Que á sus deberes atienda
de esposa, y que no dé rienda....
D.ª Pil. ¡Por Dios que estás insultante
y que es yá sério el asunto!
¿No cumplo con mis deberes
de esposa? ¿Pues qué más quieres?
D. Cánd. Cumples.... hasta cierto punto.
Siempre has sido fiel, ¡corriente!
muy amable y cariñosa,
casi á veces.... *pegajosa;*
pero eso no es suficiente.
Hay que cuidar del gobierno
de la casa, dedicarse
á algo útil, y no entregarse
nunca á ese abandono eterno.
¿Qué esposa, vamos á ver,
que sabe su obligacion,
á su marido, un boton
le deja, así, sin poner?
¿Ni cómo permitiria,
por un antojo maldito,
el tenerle, sin delito,
en ayunas todo el dia?
D.ª Pil. ¡Más no puedo resistir!
¡Esas son yá pesadeces
que has repetido mil veces
y estoy cansada de oir!
Creo, que por una vez sola,
de extraño no tiene nada,

que estando algo preocupada
con el arte....

D. CÁND. (*Furioso.*) ¡Y dále, bola!
¿Pues yo de qué estoy hablando?
¿Cuándo acabas de enterarte
de que es, justamente, el arte
lo que á mí me está cargando?
¡Al fin has hecho que estalle!
¡Yá ni un mosquito se salva!
¡Hoy mismo pongo en la calle
hasta al lucero del alba!
Y voy á entrar á porrazos
en la sala donde están,
y todos los chismes ván
á salir hechos pedazos.
(*Se dirige á la sala.*)

D.ª PIL. ¿Quién á ello se atreveria?
¡Detente! (*Sujetándole por un brazo.*)

D. CÁND. ¡Suelta, ó te mato!

D.ª PIL. ¿Qué vás á hacer, insensato,
en el templo de Talía?

D. CÁND. (*Dándole un empellon y soltándose.*)
¡Con mil de á caballo! ¡Deja!
Áun no sabes quién soy yo.

D.ª PIL. ¡Infame! ¿qué has hecho? ¡Oh!
(*Se dirige á una butaca como si fuera á caer desmayada.*)

D. CÁND. (¡Ésta de poco se queja!)
¡Hola! ¿Desmayo tambien?
(*Sujetándola ántes que caiga.*)
¿Á qué vás á incomodarte?
¡Si yo yá sé que en el arte
es lo único que haces bien!

D.ª PIL. ¿Tú qué entiendes de eso, dí,
hombre prosáico y vulgar?
(*Con despecho y sin llegar á desmayarse.*)

D. CÁND. ¡Algun dia has de temblar
ántes de acercarte á mí!

D.ª PIL. ¡Por supuesto! Pues no esperes,
apesar de lo que has dicho,
que deje, por tu capricho,
mis inocentes placeres.

¡Ni pensarlo!
D. Cánd. ¿Esas tenemos?
¡Conque todavía no estás
arrepentida!
D.ª Pil. ¡Jamás!
D. Cánd. ¿Nó? ¡Pues ahora lo verémos!
(*Se dirige otra vez á la sala donde está el teatro, pero se detiene al oir la voz de Teresa.*)
Teresa. ¡Señora! (*Desde dentro.*)
D.ª Pil. ¡Teresa! ¡Horror!
Disimula y tén prudencia,
no advierta nuestra pendencia.
D. Cánd. ¿Y á mí eso qué...?
D.ª Pil. ¡Por favor!

## ESCENA XIII.

DICHOS, TERESA y D. LUIS.

Teresa. ¡Ay señora de mi alma!
D.ª Pil. ¿Qué pasa?
Teresa. ¡Estamos perdidos!
D. Cánd. ¿Qué sucede?
Teresa. ¡Casi náa!
¡Que ahora viene el señorito
Luis de buscar á la gente,
y ninguno ha parecío!
Luis. ¡Y que ensayar no podemos!
D. Cánd. ¡Qué desgracia! (*Con ironía.*)
D.ª Pil. ¿Y cómo ha sido...?
¿Por qué no vienen? ¿Qué hacen?
Luis. Es imposible reunirlos.
¡Yo estoy yá desesperado!
Al rey ver áun no he podido,
porque á cobrar lo mandaron
en su escritorio un piquillo
esta mañana, y no ha vuelto.
No sé qué habrá sucedido.
El tal Gonzalo de Córdoba,
aunque no lo ví, me han dicho
que tuvo una pelotera

anoche con un amigo,
y que llevó tal paliza,
que en la cama se ha metido.
Y en fin, Cristóbal Colon,
allí estaba en calzoncillos,
dando betun á las botas,
en su casa, muy tranquilo.
¡No se puede hacer carrera
de ellos, señor, está visto!

D.ª Pil. ¡Que haya una informalidad
tan grande en un centro artístico!

D. Cánd. (¡No sé cómo me contengo!)

Teresa. ¡Ay, yo, señora, me aflijo!
¿No se echará la comedia?

D.ª Pil. ¿Pues no hemos de hacerla? ¡Digo!
¡Bonita soy yo! Y teniendo
los billetes repartidos,
hay que darla á todo trance,
yá, con mucho más motivo.
Puedes estar muy tranquila,
que tienes funcion de fijo.

D. Cánd. (¡Eso será lo que tase
un sastre!)

Luis. Mas lo que miro,
es, que si no la ensayamos
puede haber un compromiso.
Es necesario que sepa
cada uno estar en su sitio,
y.... en fin.... adquirir soltura....

D.ª Pil. Pero diga usted, Luisito,
¿no podemos ensayar
un poco nosotros mismos,
pasando unos los papeles
de los otros, como se hizo
tantas veces?

D. Cánd. (Vamos, ¡esto
es yá el colmo del cinismo!)

Luis. Bien; mas ¿y el apuntador,
que tampoco ha parecido?

D.ª Pil. ¿El apuntador?

Luis. ¡Es claro!

D.ª Pil. (*Después de pensar un momento.*)

¡Cándido puede servirnos!
(*Cándido hace un movimiento de asombro.*)
Ese favor nos hará.
(*Aparte á Cándido.*)
Disimula y toma el libro. (*Dándoselo.*)

D. Cánd. (*Aparte á Pilar, estallando de rabia.*)
¡Como no te vayas pronto
voy á romperte el bautismo!

D.ª Pil. Hombre ¿no te dá vergüenza
que se aperciban los chicos
de nuestra riña? ¡Comprende
que eso sería muy ridículo!

D. Cánd. Pero....

D.ª Pil. ¡Tén, por Dios, prudencia!

D. Cánd. ¡Vaya, que estoy divertido!
¡Con esta mujer no bastan
fuerzas humanas!

D.ª Pil. Preciso
es ahora disimular.

D. Cánd. (¡Esto es peor que un tabardillo!
En este lugar quisiera
ver al hombre de más brios.
¿Qué hago? ¡Ó tengo que matarla
ó apuntar! No hay más camino.)
Trae. (*Alto y tomando el libro.*)

D.ª Pil. ¿Nos apuntas por fin?

D. Cánd. ¿Pues no he de apuntar, bien mio? (*Con ironía.*)
(¡Con una ametralladora...!)

D.ª Pil. Ensayemos aquí mismo
si os parece, porque el teatro
aún no está del todo listo.

Luis. Es igual.

Teresa. Lo mismo es.

D. Cánd. (¡Hago yo un papel lindísimo!)

D.ª Pil. Cándido, siéntate aquí.
El paje á mis piés, dormido.
Y usted, Luis, que en esta escena
vá á pasarme el papelito
de doña Beatriz, un poco
retirado. En este sitio.
(*Se colocan D.ª Pilar y D. Luis sentados en segundo término, un poco separados; Teresa sen-*

*tada en el suelo á los piés de D.ª Pilar, con la cabeza reclinada en su falda. D. Cándido al lado opuesto, en primer término, y de modo que pueda ver la puerta del foro.)*

Ea, podemos empezar
cuando tú quieras, marido.
(*D. Cándido abre el libro, y después de un momento de pausa comienza á leer con mucha dificultad.*)

D. Cánd. (*Leyendo.*) «Charitas patiens.» Pero oye,
¡esto está en latin escrito!

D.ª Pil. Sí, sí. Eso puedes pasarlo,
porque lo lee en un libro
doña Beatriz. Aquí debes
empezar.
(*Se levanta y señala á D. Cándido dónde ha de leer, volviéndose otra vez á su sitio.*)

D. Dam. (*Que aparece en la puerta, sorprendido.*)
¡Gran Dios, qué miro!
(*Permanece en la puerta.*)
(*D. Cándido lee los siguientes versos, y D.ª Pilar los repite. Esto hecho todo con torpeza.*)

D. Cánd. «¡Esa es la caridad! ¡esa es la fuente
»de los eternos bienes celestiales!
»¡Qué bien habla el apóstol á la mente
»y al pobre corazon de los mortales!
»De homenajes á títulos egregios....»

D.ª Pil. ¡Pero creo que te has pasado
cuatro renglones ó cinco!

D. Cánd. (¡Ni veo siquiera las letras!)
Nó.... es que me habia distraido
un poco.... (*Aturdido.*)

D.ª Pil. ¿Pero no sigues?

D. Cánd. Sí. ¿No he de seguir? Yá sigo.
Es que....

D.ª Pil. ¿Qué dices?

D. Cánd. Que.... (*Al ver á Damian.*) ¡Uch!
que.... la.... lo....

D.ª Pil. ¡Estás aturdido!

D. Cánd. (¡Ábrete tierra!) (*Levantándose.*)

D.ª Pil. ¿Qué es eso?

D. CÁND. Nada, que.... que está ahí mi amigo
don Damian. Pasa adelante.
Adelante, Damiancito.

## ESCENA XIV.

DICHOS, D. DAMIAN entrando.

D. DAM. Sentia molestar á ustedes....
D. CÁND. ¡Cá! ¡De ninguna manera!
D.ª PIL. (¡Visita más importuna!)
D. DAM. (*Aparte á D. Cándido.*)
¡Veo que estás hecho un babieca!
D. CÁND. (*Aparte á D. Damian.*)
¡Damian, me doy por vencido!
¡Yo no puedo yá con ella!
D. DAM. Aparta y déjame á mí.
D. CÁND. Si tú logras convencerla,
puedes decir que eres bravo
más que el mismo Julio César.
D. DAM. (*A D.ª Pilar.*) Señora, dispense usted
que en asuntos me entrometa
de familia; mas el caso
como propio me interesa,
pues que trato de librar
de una desventura inmensa
y dar la calma á un amigo,
á quien aprecio de veras.
D.ª PIL. Si usted mejor no se explica....
D. DAM. Haré porque me comprenda.
Su esposo de usted y yo,
desde nuestra edad más tierna,
nos profesamos, señora,
una amistad tan sincera,
que nada pudo en el mundo
llegar á desvanecerla.
Pues bien: si usted esto sabe,
espero que no la ofenda
que yo, como amigo, tome
cordialmente su defensa.

D.ª Pil. ¿Su defensa...? Mas....
D. Dam. Sí tal.
Yo sé bien que usted no presta,
faltando á Dios y á la ley,
á su marido, obediencia,
y que, muy contra su gusto,
constantemente se entrega
á distracciones pueriles,
resultando, en consecuencia,
el completo desconcierto
que en esta casa se observa.
Y yo vengo á suplicarla
que un poco de juicio tenga,
que se deje yá, á su edad,
de hacer dramas y comedias,
y que una vez que á su esposo,
por *cándido,* no respeta,
el consejo de un amigo
que la quiere bien, atienda.
D.ª Pil. (*Amostazada.*) Muy extraño me parece
que aquí á redentor se meta,
y yo no sé en este entierro
quién le haya dado á usted vela.
D. Cánd. (*Aparte á D. Damian.*) ¿Ves lo que yo te decia?
Tú curarás las viruelas,
y hasta.... el cólera.... y el tífus;
pero, amigo, lo que es esta
enfermedad, no la cura
más que Dios en su grandeza.
D. Dam. Doña Pilar, yo la ruego
que mi buen deseo advierta,
pues sólo pretendo el bien
de su esposo, y suyo. Vea
que está en un error grandísimo.
D.ª Pil. ¡Qué error ni qué berengena!
¡Yá me carga esa palabra!
De mi voluntad soy dueña,
y he de hacer, pese á quien pese,
en mi casa, lo que quiera.
Y bien puede no cansarse
en pronunciar más arengas,
ni más pomposos discursos;

sino guarde su elocuencia
para hacer la explicacion
de los males que padezcan,
á sus enfermos, que yo,
gracias á Dios, estoy buena.

D. DAM. Me parece á mí que no
lo está usted....

D. CÁND. ¿De la cabeza?
¡Cá! ¡Ni pensarlo!

D.ª PIL. Así y todo
no se han de salir con ella.
Y yá que teneis por loca
á la persona que ciega
aficion siente hácia el arte,
permitid que os compadezca,
¡que harto desgraciados sois,
pobres! Mas tened en cuenta,
que no ha de hacerme cejar
nadie. ¿Lo entendeis? Y sepan
que habrá funcion esta noche
sin falta, ¡aunque se opusiera
la córte de Lucifer!

D. DAM. Vamos, yá no la sujeta....

D. CÁND. Ni un cañon de á treinta y ocho.

D. DAM. ¿Quién domestica esta fiera?

## ESCENA XV.

DICHOS, IGNACIO desde la puerta.

IGNACIO. ¡Dios bendiga á ustedes! Vamos,
¿cuándo vá á empezar la fiesta?

D.ª PIL. ¿Quién...?

D. CÁND. ¿Eh? ¿Qué es eso?

LUIS. (¡El primito!)

TERESA. (*Corriendo hácia Ignacio.*)
¿No te he dicho que no empieza
hasta la noche, á qué vienes?

IGNACIO. ¿Hasta la noche? ¡Está buena!
¿Pos cuándo me voy á dir?

¡Si á las seis sale la bestia
del tio Geromo, páa el pueblo!

TERESA. (*Aparte á Ignacio, haciéndole callar.*)
¡Hombre!

D. CÁND. (*Á Ignacio.*) Pues cuando usté quiera
se puede marchar, que aquí
se acabaron las comedias
por siempre jamás, amen.

IGNACIO. ¿Pos tú no dices?... (*Á Teresa.*)

D. DAM. (¡Qué idéa!)
Nó tal. Quieto todo el mundo.
Que nadie de aquí se mueva.
¡Habrá funcion esta noche!

D.ª PIL. ¡Pues yá se vé!

D. CÁND. ¿Mas qué intentas?

D. DAM. (*Dirigiéndose al público.*)
Estudiada la cuestion,
se ha visto que la razon,
de curarla no es el medio;
mas tengo la presuncion
de haber hallado el remedio.
Para la fiesta os invito;
venid, que aunque es cosa llana,
vuestra ayuda necesito;
y dadla, empuñando el pito,
¡una silba soberana!

D. CÁND. Mas... guarda, por caridad, (*Al público.*)
ese horroroso instrumento
hasta que llegue el momento;
que... por ahora... ¡la verdad!
con que aplaudas me contento.

(*Cae el telon.*)